

Inauguración del Primer Foro de América Central y
República Dominicana por la Transparencia
Septiembre de 2010

Amigos y amigas:

Es un honor y una gran satisfacción para mí recibirlos en El Salvador con motivo de la celebración de este Primer Foro Centroamericano- República Dominicana por la Transparencia.

Espero que disfruten de la hospitalidad y cordialidad salvadoreñas y que esta jornada que ahora comienzan sea realmente fructífera.

En primer término, quiero agradecer a los organizadores de este encuentro, en particular a mi Secretario de Asuntos Estratégicos de la Presidencia, mi querido amigo Hato y a todo su equipo por el exitoso foro que hoy estamos inaugurando. Por supuesto, les agradezco a todos ustedes su participación en este encuentro.

En 2006, los países de la región firmamos la “Declaración de Guatemala por una Región Libre de Corrupción”.

Ha sido una iniciativa loable y necesaria, sin lugar a dudas. Pero me atrevo a decir que no ha dado lugar a cambios sustanciales en la disminución de los índices de corrupción y en la transparencia de las instituciones de los Estados.

Pondré como ejemplo solamente mi país. Si comparamos los datos del Índice de Percepción de la Corrupción de 2006 y los de 2009, realizados ambos con datos recolectados el año previo, es decir, 2005, para el informe del 2006, y 2008, para el informe del 2009, la transparencia en El Salvador no sólo no mejoró sino que continuó deteriorándose. Si en 2006 obtuvimos una puntuación de 4, con datos del 2005, de 4 sobre 10; en el 2009, con datos entrados en el 2008, nos quedamos en el 3.4.

Es evidente, por tanto, que en el caso de El Salvador, en el caso de nuestro país y hay que aceptarlo, la Declaración de Guatemala no estuvo acompañada de la voluntad política necesaria para impulsar cambios estructurales en esta materia.

Traigo a cuenta esto porque precisamente el envilecimiento del funcionamiento de las instituciones del Estado ha sido la razón central por la que mi Gobierno ha colocado a la transparencia entre sus principios esenciales.

En este punto se hacía necesario implementar cambios en las actitudes, pero también en la propia estructura del Órgano Ejecutivo.

Un ejemplo muy simple puede ilustrar esta cuestión y esta voluntad: no existía en todo el gobierno una oficina especializada que se dedicara a velar por la transparencia de la gestión pública.

De tal modo que una de las primeras medidas que adoptamos como Gobierno, fueron las primeras medidas organizativas, fue precisamente la creación de la Subsecretaría de Transparencia, adscrita a la Secretaría de Asuntos Estratégicos de la Presidencia y por lo tanto en el corazón mismo de la Presidencia de la República.

La tarea que ha llevado a cabo esta Subsecretaría y que a continuación les explicaré brevemente, ha hecho posible que seamos anfitriones en este primer foro, de manera que comprenderán ustedes el por qué de mi orgullo al inaugurar esta jornada.

Claro que me siento orgulloso, porque no es tan fácil atacar estructuras enfermas tan arraigadas en el cuerpo gubernamental. Hacen falta, amigos y amigas, fuertes valores éticos, funcionarios capaces y probos, pero también voluntad y coraje político.

Y aquí deseo hacer una breve digresión.

Al referirme a la corrupción no pienso en un color político en particular.

Ustedes conocen bien este fenómeno: la corrupción se afilia a todos los partidos. No distingue de orientaciones ni de derecha ni de izquierda; ni conservadoras ni progresistas.

Sin embargo, está en manos de los liderazgos y mandatarios abrirles el espacio en sitios de responsabilidad a quienes no reúnan los requisitos básicos de probidad y vocación de servicio.

En tal sentido, quiero decirles que en este Gobierno no hay ni habrá espacio para corruptos y que al perseguir la corrupción no pretendemos llevar agua para uno u otro molino.

La corrupción, de la misma manera que la pobreza y la injusticia social, se han convertido en nuestro país en males estructurales y como tales deben ser tratados, como males que afectan a toda la sociedad.

De hecho, y esa es una razón sobre las que se fundamenta nuestra apuesta por la transparencia, no podremos hablar de equidad, no podremos hablar de lucha contra la pobreza ni de desarrollo económico si no logramos terminar con las estructuras perversas enquistadas en el aparato estatal.

En mi reciente participación de la Asamblea General de las Naciones Unidas, con motivo de la revisión de los avances en los Objetivos del Milenio, efectué esta afirmación, de la cual tenemos suficientes pruebas empíricas.

No avanzaremos en esos objetivos ni en ninguna otra meta de progreso mientras los fondos destinados a políticas sociales no lleguen a sus destinatarios. O, si llegan, lo hacen de forma clientelista, lo que sólo fortalece las estructuras del atraso y la inmoralidad de las instituciones.

Analicemos detenidamente las consecuencias de la corrupción para nuestros países.

En primer lugar, impide la prestación de servicios públicos esenciales en la vida de los pobres. Sobreprecios en las compras, sobornos, ineficiencia, aprovechamiento de la condición de ser funcionario, etcétera, etcétera. En fin, todo eso se traduce en que de cada dólar que debería llegar a una familia de escasos recursos en servicios de salud, educación, infraestructura y otros, una buena parte de este dólar se queda en las entrañas de la corrupción.

Díganme amigos y amigas ¿Qué puede ser más inmoral que esas prácticas en países como los nuestros, en los que los recursos siempre son insuficientes dada la enorme cantidad y complejidad de demandas insatisfechas?

En segundo lugar, la falta de transparencia reduce la confianza en el sector público y ello también es un factor vital para nuestras frágiles instituciones democráticas.

Con su actitud, cada funcionario que permite o participa de la cadena de corrupción está contribuyendo a perforar nuestro sistema de derechos y está minando la esperanza de nuestros pueblos en la democracia. Y eso contribuye a abrir, digámoslo claramente, la puerta a aventuras golpistas que suponíamos terminadas y que, sin embargo, como hemos visto recientemente en la hermana república de Honduras, siguen acechándonos.

En tercer lugar, las prácticas corruptas vuelven ineficientes los mercados, porque las empresas exitosas no suelen ser las más competitivas, las que más invierten en mejorar su desempeño, sino las que mejor logran influir en los funcionarios de turno para obtener privilegios a costa de la competitividad global de la economía.

Con el paso de los años, éstas prácticas establecen un sistema económico basado en la prebenda y los privilegios, que impiden el crecimiento.

Les doy apenas un ejemplo de lo que esto ha significado para El Salvador.

Durante 16 años el Estado desembolsó 257 millones de dólares en concepto de exenciones fiscales a las firmas exportadoras, lo que se conoce como "Drawback".

Ese dinero se ha concentrado en un puñado de empresas y no ha contribuido para nada al desarrollo real del sector exportador en nuestro país.

Podríamos seguir enumerando hasta el cansancio los daños que provocan las prácticas incorrectas en la administración de las instituciones públicas, pero los ejemplos expuestos son suficientes para explicar nuestra apuesta por la transparencia.

Esta apuesta, como ven, no es para nosotros tan solo una cuestión ética es, también, una cuestión de supervivencia: supervivencia de las correctas políticas sociales; supervivencia de la credibilidad de las instituciones.

Y es, sobre todo, una apuesta para no defraudar la esperanza del pueblo que se ha decidido por el cambio.

Esta es una breve descripción de la realidad que enfrentamos. Ahora, si me lo permiten, quisiera transmitirles algunos de los avances que hemos realizado en el año y tres meses de gestión que llevamos como Gobierno.

En primer lugar, quiero destacar el trabajo de la Subsecretaría de Transparencia y Anticorrupción en la documentación y seguimiento de 48 casos sospechosos de corrupción. Este dato es importante que lo registre la prensa. Se han documentado 48 casos sospechosos de corrupción, muchos de los cuales ya han sido presentados ante la Fiscalía General de la República. Y responderá, ustedes saben muy bien, en atención a nuestro ordenamiento jurídico ... establecer ... responsabilidades penales ...

Además, la subsecretaría ha impulsado una consulta nacional para la creación de una ley de acceso a la información que deberá ser, si Dios lo permite, aprobada antes de fin de año. Y por supuesto si la voluntad política de los diputados y diputadas lo hace posible.

También, por primera vez en la historia de nuestro país, absolutamente todas las

áreas del Gobierno realizaron una amplia rendición pública de cuentas al término del primer año de gestión, en audiencias públicas que contaron con presencia de los medios de comunicación social.

Asimismo, la OEA y la organización Transparencia Internacional han felicitado al Gobierno por ser El Salvador el primer país firmante de la Convención Interamericana contra la Corrupción que ha propuesto y hecho efectiva la verificación in situ del cumplimiento de dicho tratado.

Quiero hacer especial hincapié en este punto porque, como anfitrión de este encuentro, quisiera invitar al resto de países hermanos que nos acompañan a unirse a esta iniciativa y profundizar así nuestro compromiso con la probidad y la ética en el ejercicio del poder ...

Amigos y amigas:

Ustedes conocen bien cuáles son los problemas comunes a los países centroamericanos.

Somos una de las regiones más injustas del planeta. Hay quienes no o quieren ver así, pero hay que reconocerlo, pongamos los pies sobre la tierra. No somos la región más pobre, pero sí la más injusta, la de mayor inequidad en la distribución de la renta.

A la par también somos una de las regiones con mayor índice de emigración. Y en efecto, millones de personas –jóvenes en su mayoría- se ven obligados a migrar ante la falta de oportunidades que presentan nuestros países.

Con consecuencias lamentables como la masacre en el estado de Tamaulipas, México, donde fueron asesinados 72 inmigrantes y una parte de ellos compatriotas, hasta ahora 14 identificados.

Y, a su vez, enfrentamos una verdadera guerra contra el delito y el crimen organizado.

Una vez más, quiero insistir en esto, porque fue parte también de mi insistencia ante el foro internacional de las Naciones Unidas, los niveles de violencia que registra Centroamérica y México superan de lejos al resto del continente y a la mayoría del mundo.

Para hacer frente a estos retos debemos plantearnos la integración como único camino para la búsqueda de soluciones.

Sólo la unidad de nuestros pueblos, decididos a librar estas buenas batallas y el coraje de los gobiernos para liderarlos en conjunto, puede augurarnos el éxito que deseamos.

Y no menos importante, por su puesto, es el combate a la corrupción como eje transversal de todas nuestras políticas comunes.

El poder económico del crimen organizado, que atraviesa fronteras y doblega voluntades, enferma de raíz nuestras instituciones. Es creciente la infiltración del narcotráfico y otras expresiones del delito a gran escala en los órganos estatales.

Esta es una realidad ..., no podemos cerrar los ojos ante la capacidad que ha demostrado el crimen organizado en toda la región, como en nuestro país, de infiltrar, de penetrar diferentes instituciones del Estado.

Y ojo, estamos ante la posibilidad de la construcción de narco Estados, como los especialistas han advertido con justicia y razón. Entonces, a esa posibilidad debemos oponer Estados fuertemente democráticos y transparentes.

Es nuestro propósito con este Foro avanzar y profundizar en la búsqueda de soluciones comunes y en la puesta en práctica de políticas efectivas que alcancen de forma tangible a nuestros pueblos.

De una parte, debemos atacar las causas profundas del atraso, la inequidad, la pobreza y la exclusión, que provocan el éxodo de nuestros jóvenes recursos humanos. De la otra, debemos empeñarnos en atacar toda manifestación del crimen y el delito, porque el desarrollo sostenido con justicia social sólo se alcanza si acompañamos ese proceso con el clima de paz y seguridad que requieren las grandes inversiones productivas de nuestros países.

Antes de finalizar, quiero agradecerles a todos, nuevamente, su apoyo y participación en este foro y los insto a promover un gran movimiento en favor de la transparencia y en contra de la corrupción.

Hace poco más de un año, al asumir la conducción del Gobierno, planteamos que era necesario producir una verdadera revolución ética, como fundamento de los grandes cambios que anhela la inmensa mayoría del pueblo.

La labor que hemos comenzado va en esa dirección y nos espera todavía un mayor esfuerzo para acabar con prácticas corruptas en el seno de nuestras instituciones.

Ese esfuerzo, que no les quepa ninguna duda, es mi compromiso y el compromiso de mi Gobierno.

Feliz estadía en El Salvador a quienes han llegado desde los países hermanos de la región.

Que Dios bendiga la región centroamericana, que Dios bendiga al pueblo Salvadoreño.

Muchas gracias